De Bolombolo a Aracataca

De Bolombolo a Aracataca

Álvaro González Uribe



Universidad del Magdalena Santa Marta, D.T.C.H. 2010



De Bolombolo a Aracataca

Edición: Primera - Octubre 2010 ISBN: 978-958-746-021-6 Autor: Álvaro González Uribe Diagramación: Luis Felipe Marquez Lora Diseño de Caratula: Marcela Pasmín Ciudad: Santa Marta, D.T.C.H. - Colombia

El presente material no puede ser duplicado, ni reproducido por ningún medio, sin previa autorización escrita de la Editorial Unimagdalena. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad exclusiva del autor.

©EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA Coordinación de Publicaciones y Propiedad Intelectual



UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Rector: Ruthber Escorcia Caballero Vicerrector de Investigación: José Henry Escobar Acosta A mi padre Augusto, quien me enseñó a abrir la ventana mágica de los libros y a amar el mar maravilloso de las palabras.

Contenido

9	Prólogo: La A y la O de Aracataca, Bolombolo y Álvaro
11	Introducción
15	El Hombre Caimán
18	Relato de un autógrafo
20	La montaña mágica
23	Dos pueblitos
26	Fábula de los cuatro hermanos
29	Escabredón
32	El idioma de las cosas
35	Abra palabra
38	El puente que no existe
41	El palmaricidio
44	Santa Marta y san carbón
47	Paraperorata
49	Mar
51	Los funerales de la mala hora
54	Cien años de necedad
57	Sin dones
59	Los hijos de la tierra
61	En Orihueca, elegía
64	Colombiacuática, Colombiaérea
67	El mototaxista y la bruja
69	El conflicto en los wiwas
72	La hojarasca electoral
74	Crónica de una ciénaga anunciada
76	Clasificados
78	Cazafantasmas
81	De posesiones demoníacas
83	iMonté en bola!

86	El holocausto por entregas
88	Una cruz para Salva
91	La chibolera y el holandés errante
94	25 cajitas
97	Flores para Fonseca
99	iQué vivan los costeños!
102	Mi Medellín
104	"Mecanika jeneral"
106	La inmortalidad del realismo mágico
108	iAbrázame papá, no me dejes!
111	Reapareció la Llorona Loca
114	Los músicos de Santa Rosalía
116	Estrellas negras para el fútbol
118	Entre la costeña y el cachaco
120	El santo ñame
122	Dos Colombias
125	Ser caribe
128	Urabá: Sinfonía inconclusa
130	La campana de Mamatoco
132	De Bolombolo a Aracataca
135	Hueso por hueso
137	"Maicolyacsón" en el Caribe
139	Universidad del Magdalena: Alma máter del Departamento

In memóriam: Mi padre

<u>Prólogo</u>

La A y la O de Aracataca, Bolombolo y Álvaro

Por Héctor Abad Faciolince

Uno de los oficios más gratos que tenemos los comentaristas de prensa consiste en leer a nuestros colegas, los otros columnistas de prensa. En general sólo leemos a dos tipos de escritores de artículos: a los que odiamos -por sus ideas, por su estilo, por lo que defienden, por lo que destruyen- y a los que nos gustan mucho -por simpatía, por identidad de criterio, por amistad, porque queremos aprender de ellos-. Álvaro González Uribe, a quien leo desde hace mucho tiempo en El Mundo de Medellín, es de este segundo tipo.

Me gusta de su estilo la ensoñación bucólica, el apego a la tierra, o mejor, a las tierras: las caribes del mar y las montañosas de Antioquia. La forma serena en que se deslizan sus reflexiones y anécdotas, revelan al hombre que hay detrás de los escritos: un buen corazón, un alma justa, una persona conciliadora que tiende a la ensoñación y es siempre bien intencionada. Nadie más alejado de la mala leche (vicio tan común en nuestra profesión) que este hombre de las montañas trasplantado y perfectamente adaptado a la Costa. El tono de su voz es pausado y claro, sus intenciones limpias.

Destaco en sus escritos el gusto por el neologismo, la atracción romántica por la ensoñación asociada a la vista del paisaje (de ahí surgen sus escritos más poéticos), el gusto por la paradoja ("hay que prohibir a los ciclistas para que no se dopen"), los experimentos verbales con juegos de palabras (una perorata en la que todas las palabras del artículo empiezan por P), la mezcla justa entre temas aparentemente frívolos y temas trascendentes. En sus notas de prensa podemos encontrar

divagaciones sobre cantantes, sobre fútbol, sobre personajes mitológicos regionales, pero hay también valientes protestas por la muerte que nos llega de manos de los salvajes grupos paramilitares o de cualquier otro grupo violento, mafioso, delincuencial o guerrillero. Aunque a veces caiga en cierto esoterismo para explicar el realismo mágico de la provincia donde ahora vive, en general conserva su mente escéptica y racional de divertido cazafantasmas. Unos fantasmas que a veces son autoridades autoritarias de carne y hueso a las que denuncia (por ejemplo cuando fue detenido por cumplir su deber como veedor electoral), y a veces, simplemente, la ofensa y el llanto por los desaparecidos de este país.

Destaco, finalmente, la ecuanimidad y honestidad intelectual de Álvaro González Uribe. No hay trampa en sus escritos ni hay sectarismo alguno. Desarrolla su argumentación de una manera abierta al diálogo y a la crítica: en todo cuanto escribe revela lo que es: un anti-fanático, un hombre de mente abierta que mira al país con ojos críticos pero sin sucumbir al pesimismo de la inacción. Confía en que podemos progresar y redimirnos, y al mismo tiempo destaca las maravillas naturales que tenemos, y que podríamos disfrutar si consiguiéramos salir de la violencia. Aracataca y Bolombolo, esos nombres armónicos en su insistencia vocálica, esas cacofonías que nos hacen sonreír, son el símbolo ideal de la mente del columnista, y los sitios perfectos de las dos regiones de Colombia que han dividido su corazón sin partirlo. Sin partirlo, digo, porque se ve que pone el corazón entero en los dos sitios, como quien ama sin remordimiento y sin contradicción "dos mujeres a la vez". Muy sano, en un país de rencores regionalistas, contar con este amante de la rubia y la morena.

Introducción

El presente libro recoge 50 artículos publicados en los años 2007, 2008 y parte del 2009, época en la cual empecé a residir en el Caribe colombiano, en concreto en la ciudad de Santa Marta. Con excepción del último, los escritos se publicaron todos en el periódico El Mundo de Medellín, donde gracias a sus directivos mantengo desde hace varios años una columna de opinión semanal denominada *Macondo*. Algunos pocos artículos aparecieron también en otras publicaciones impresas y virtuales a donde fueron enviados o gentilmente tomados citando autor y fuente. El último fue escrito para El Vocero de la Provincia, periódico que circula en el departamento del Magdalena.

Teniendo en cuenta que siempre en mis columnas de opinión me he referido a una gran variedad de temas, en este libro no fue mi intención aglomerar una miscelánea de artículos sobre diversas y dispersas materias. Pienso que una obra de este estilo -hasta donde éste lo permita- debe tener un hilo conductor, es decir, un talante o espíritu que la hilvane para que tenga unidad y genere un aporte concreto individualizado de interés general.

Por tal razón -aunque a veces alguna columna vista individualmente quizás no lo exprese- en todo el libro permanece la opinión y la mirada que un antioqueño como el autor se va formando del Caribe colombia- no cuando reside en esta región, y también la opinión que tiene sobre el resto de Colombia en diversos aspectos, cuando respira permanentemente este cálido e inquieto aire caribe, que considero modifica la perspectiva que alguien pueda tener sobre los hechos y la vida, siempre y cuando comprenda y se vaya alimentando de la idiosincrasia costeña. Precisamente el título de la obra -cacofónico como recurso literario divertido- da cuenta de ese periplo de vida y de ese nuevo sentimiento

que nace en una persona que cambia una intensa vida en Antioquia y sus pueblos, por otra en el Caribe y los suyos, periplo condensado en uno de los artículos.

Bolombolo es una tórrida población de Antioquia a orillas del río Cauca, uno de los sitios que recuerdo con alegría, y que me dejaron inhalar profundamente los aires de mi departamento de origen y solazarme con sus escarpados verdes y abovedados azules. Además, cristalizado en la literatura por unos versos que dejó el poeta paisa León de Greiff cuando estuvo por esos lares de aprendiz de ingeniero malogrado. Aracataca por supuesto es un municipio significativo, símbolo de la cultura Caribe y del realismo mágico, por ser la cuna del premio Nobel colombiano Gabriel García Márquez y escenario principal de su obra cumbre *Cien años de soledad*, lugar donde lo conocí cuando transportado en el Tren Amarillo de Macondo regresó en el año 2007 -recién cumplidos 80 años de vida-, momento apoteósico que relato en el libro a manera de crónica personal.

Aunque en el libro permanece ese espíritu aglutinante de obra, los escritos abarcan varios temas y estilos. Es así como en forma de crónicas, ensayos, poesía en prosa y hasta de un cuento corto, en un lenguaje ameno intento plasmar la impresión que me han dejado la geografía del Caribe, sus paisajes, gentes, noticias, anécdotas y cultura, como también reflexiono y analizo hechos y realidades tristes y alegres, tanto del Caribe como de mi Antioquia y mi Colombia desde el Caribe, incluyendo algunas vivencias personales con pretensión poética. Si alcancé a ser efectivo en el oficio de escribir, quizás el lector generoso tendrá pues que prepararse para reír y hasta para ponerse triste, pues esa es la realidad de toda Colombia, que es la misma del Caribe.

También quise destacar las similitudes y diferencias que considero existen entre la cultura Paisa y la Caribe, y en algunos escritos hice comparaciones culturales, históricas, casuales y hasta geográficas.

Traté de escoger cuidadosamente el orden de los escritos para lograr una combinación armónica y agradable según los temas, aunque también consideré a veces el orden cronológico de publicación, sin que haya sido una camisa de fuerza, pues prevalecieron los contenidos en aras de construir la mencionada estructura unificada de obra, como también su ritmo. Entre el título y el texto cada escrito lleva la fecha de su publicación, para que conociendo el momento histórico al lector se le facilite comprender algunos contenidos que requieren de ello.



Toda mi vida he sentido una gran atracción por el mar, la cultura Caribe y la literatura de Gabriel García Márquez y el realismo mágico, lo cual advertirá el lector en varias citas, paráfrasis, alusiones y comentarios -no en vano la columna periodística base se llama *Macondo*-. Esa atracción la materialicé de la mejor forma como pienso se puede hacer: fijando mi residencia en el Caribe para vivir ese mágico mundo, respirarlo, olerlo, probarlo y sentirlo cotidianamente. Este libro es testimonio de esa nueva vivencia que por haberme enriquecido espiritualmente me ha acercado a la felicidad. También pretendo que sea un homenaje humilde y sincero a nuestro Nobel de literatura, a los habitantes del Caribe, y a su rica y colorida cultura.

La obra ha sido posible gracias a varias personas y entidades. En primer lugar, a María Isabel mi esposa y a mis hijos Tomás y Simón, quienes como familia compartieron conmigo esta decisión de vida, dejando nuestro rico, fructífero y alegre pasado en Medellín y Antioquia, y afrontando con decisión este llamado vital que hemos disfrutado, no sin retos superados y a superar por tratarse de un cambio quizás radical en un principio para los niños. Igualmente a mi amada hija mayor, Luisa, quien hace mucho tiempo emprendió un cambio de vida mucho más drástico que el nuestro, y cuya inspiración y amor me acompañan desde la lejana España, así como mi corazón silenciosamente late siempre junto al suyo.

También agradezco al periódico El Mundo de Medellín que me acogió y acoge en sus páginas, con una característica que resalto: la libertad que tienen sus columnistas para tocar todos los temas, sin importar discrepancias ideológicas con la línea editorial del Periódico y de su Director, pues a veces mis opiniones coinciden con las de ellos y a veces no, lo cual dice mucho del espíritu libre de ese Diario y del respeto por las opiniones, siempre y cuando se escriban con cortesía y tengan calidad en la forma, lo cual he procurado siempre, espero que con algún éxito, pese a que reconozco cierta agudeza y pasión en varios escritos, matizados con algo de humor, eso sí.

Entre las personas del periódico El Mundo a quienes agradezco, está por supuesto ese gran roble, caballero y luchador que es su Director, el ingeniero Guillermo Gaviria Echeverri, y al maestro Arturo Giraldo Sánchez, Subdirector y paciente curador de las páginas editoriales; a mi amiga y gran periodista Luz María Tobón Vallejo; y a Aníbal Gaviria Correa, quien siendo editor del Periódico me invitó a escribir

en sus páginas. Imposible no mencionar acá mi primer artículo: un clamor con algo de fórmulas jurídicas para que su hermano y mis compañeros de trabajo, el entonces Gobernador de Antioquia Guillermo Gaviria Correa y el Asesor de Paz Gilberto Echeverri Mejía, pudieran regresar a sus casas y labores desde un penoso secuestro en el cual los mantenía la guerrilla.

Como es de conocimiento público ello no fue posible, pues fueron cobardemente asesinados por las Farc ante un fallido rescate de la Fuerza Pública en el año 2003. Por eso siento la necesidad de mencionar acá a esa gran señora, fuente de amabilidad, ternura y a la vez de fortaleza, doña Adela Correa de Gaviria, madre del recordado Guillermo, el inmolado Gobernador de mi tierra paisa, líder nacional perpetuo de la Noviolencia.

Por último, agradezco a la Universidad del Magdalena, a su actual rector Ruthber Escorcia Caballero, al vicerrector de investigación, José Henry Escobar Acosta y demás directivas, y a la comunidad universitaria en general que me recibieron y han acogido con cariño en la alma máter del Magdalena. Todos me han dado muestras de afecto y de confianza que siempre agradeceré, con la amable carga adicional para mi de que esa deuda actual con ellos se incrementará cuando algún día me gane el gentilicio de "paisamario" o "caribantioqueño" que quiero ostentar con orgullo.

Espero que este modesto libro contribuya a enriquecer la producción de esa Universidad, que para muchos y para mi es la entidad más importante del departamento del Magdalena, pues es la única manera de ascender y progresar en la vida que tienen miles de sus jóvenes; generadora de investigaciones, cálido y fértil hábitat de la cultura, y, en general, pieza fundamental para el desarrollo del Magdalena y de la región Caribe.

Álvaro González Uribe Santa Marta, Colombia Noviembre 9 de 2009

El Hombre Caimán

Enero 12 de 2008

Cuando pasa lamiendo al municipio de Plato, en diciembre el río Magdalena con todo el invierno del país en su vientre es una serpenteada tajada de natilla, cuyos trozos de canela son pedazos de troncos flotantes. Como todos los años, en esta población culminó hace poco el Festival del Hombre Caimán, con grupos musicales y de danzas, concursos de atarraya y canotaje, y el conversatorio Origen de la Leyenda.

La famosa leyenda del Hombre Caimán tiene varias versiones. Una dice que un pícaro pescador llamado Saúl fue convertido en caimán porque acostumbraba en las mañanas observar a las platenses cuando se bañaban en el Caño de Las Mujeres, pequeño brazo del Magdalena.

Otra versión es más elaborada, y aunque algunos la ubican en Magangué, el escenario tradicional de la leyenda siempre será Plato. Trata del amor contrariado entre el mismo pescador y Roque Lina, hija del rico del pueblo quien prohibió la relación. Pero como siempre, el amor se las ingenió con sus atrapados, y el pescador consiguió de unos chamanes wayúus en la alta Guajira una pócima que lo convertía en caimán y otra que lo retornaba a su naturaleza humana, truco que usó para verse con su enamorada.

Camuflado en las orillas del Magdalena, Saúl pudo sostener su idilio con Roque Lina. Pero un día, afanado por mantener el amor furtivo, siendo caimán se le rompió el frasco de la pócima que lo convertía en humano y unas gotas le pringaron sólo su cara.

Condenado a la maldición para siempre, seguía viéndose con su novia. Su madre lo alimentaba con pedazos de queso, pan y tragos de ron, hasta que una mañana uno de sus cuñados vio la cola rauda del Hombre Caimán rasgando la corriente del río y dio la voz de alarma. El suegro ordenó disparar contra el caimán cabecihombre, pero éste